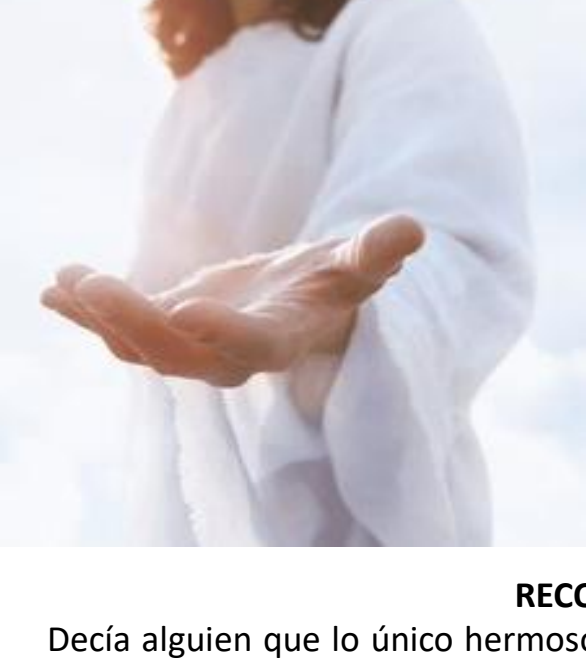


Semana del 31 de agosto al 5 de septiembre de 2026

¿TE HAS ENTREGADO A DIOS?

2 corintios 5:17-21



De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

RECONCILIÉMONOS CON DIOS

Decía alguien que lo único hermoso de las enemistades entre quienes antes eran cercanos, es cuando ocurre la verdadera reconciliación. Es decir, no es que se vuelvan a saludar “de lejitos”, sino, que se puedan subsanar todas aquellas cosas que en su momento produjeron la separación. Llevándolo al campo espiritual y a nuestra relación con Dios, podemos decir que la condición en la que quedó el ser humano una vez que pecó, fue de extrema gravedad, ya que la única sentencia que le esperaba era la muerte eterna. Gracias a Dios por su infinito amor, por su hijo Jesucristo quien nos amó, nos salvó por su sacrificio en la cruz del calvario y así nos reconcilió con el amoroso Dios. Por eso en este pasaje se nos insiste en que nos reconciliemos con el Señor. Me preguntaba mi hijo en días pasados: ¿cómo hacen las gentes que no tienen al Señor, para vivir sin él? ¡Es imposible papá, pensar en vivir sin Dios! Yo estoy totalmente de acuerdo con mi hijo, por tanto, cobra total relevancia el verso que dice que *“somos embajadores en nombre de Cristo”*, es decir, ¡representamos el reino de los cielos aquí en la tierra! ¡Qué responsabilidad! Debemos producir sed en las gentes, para que anhelan ser parte de este reino. Éste, es un reino que lo único que exige de quienes deseen estar ahí, es que amen a Dios y quieran adquirir su naturaleza. Muchos afuera sienten curiosidad, otros ya lo han rechazado, sin embargo, son cuantiosos los que ingresarán por tu predicación y la mía.

Lunes

NUESTRO ENTENDIMIENTO ES RENOVADO UNA VEZ QUE NOS ENTREGAMOS AL SEÑOR

Romanos 12:1-2

Todos, independientemente al tamaño de nuestros pecados, llegamos al Señor sucios, con manchas imposibles de quitar, para que así limpiáramos un poco nuestras ropas, la condición de nuestro ser, tanto externa, como internamente, era una condición lamentable y triste. En especial, nuestra mente estaba acostumbrada a pensar como piensa el mundo, lo cual, no es otra cosa que planear, organizar, decidir con base en los conocimientos y sentimientos humanos, sin tener en cuenta a Dios. A partir del momento en que llegamos a los pies del Maestro, nuestra mente se empieza a renovar y esto se hace de una forma casi que imperceptible, pero evidente, o sea, antes éramos de una forma y ahora somos de otra. Nos aclara la Palabra que ese es nuestro culto racional, es decir, tenemos un Dios al cual hay que rendirle culto a diario, no solo en fechas especiales, ¡a diario! En el mundo, si miras a personas que pertenecen a alguna religión, ves que sus prácticas son variadas pero respetadas por la mayoría de la gente; y aunque nosotros los cristianos procuramos no incomodar a nadie, hay algo cierto e indispensable: nuestro culto al Señor. Trabajemos para que nuestra mente se renueve de día en día, para que adquiera la naturaleza de Cristo, para que nuestras decisiones y todo lo que mueve nuestra vida, sea conforme a la mente y voluntad de nuestro Señor. Esa es la mejor manera de ofrecerle adoración y entrega a nuestro Dios.

Martes

EL QUE SE ENTREGA A DIOS, VIVE

Ezequiel 18:25-31

Los caminos del Señor son rectos, de eso no hay ninguna duda. Somos los hombres quienes, en un alarde de soberbia, juzgamos al Señor por “todo lo malo” que ocurre en el mundo. ¿Por qué mueren niños de hambre? ¿Por qué hay terremotos con todas sus consecuencias? ¿Por qué los malos prosperan? Etc. Las respuestas a estas y otras muchas preguntas del mismo estilo, se encuentran en la misma Palabra y, si entendemos de la manera correcta, somos nosotros, los mismos hombres y nuestro pecado, quienes tenemos la culpa por todo ello. No obstante, el Señor demanda de los hombres un arrepentimiento sincero y ello no sucede mientras el ser humano mira hacia todos lados, en vez de mirar hacia sí mismo para considerar sus caminos, arrepentirse y convertirse de corazón al Señor. Es triste, sin embargo, que muchos consideran las palabras de esta porción para pensar que la solución está simplemente en “ser buenos”, en dejar de hacer lo malo y listo; por eso es que muchos a quienes se les predica, argumentan que son buenos y que no tienen necesidad de nada. Entonces, por qué dice la Palabra en Mateo 19:17 *“¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios.”* Para convertirnos verdaderamente necesitamos de Jesús, sin él es imposible. 1 Juan 2:1-2 nos dice: *“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.”* El Señor no quiere que muramos, aceptemos su invitación y entremos a ser parte de su reino.

Miércoles

LA ENTREGA A DIOS IMPLICA CONFESAR A JESÚS

Romanos 10:8-11

Muchos se llaman a sí mismos “cristianos”, dicen creer, ser personas de mucha fe, se ufanan de ello, dicen que se proponen algo y que con fe lo consiguen. Conversar con este tipo de personas se hace difícil en la medida que creen que ya todo está hecho y que, por estar declarando ciertas frases como si fueran un amuleto de la buena suerte, lo van a alcanzar todo. Es cierto que la Palabra que acabamos de leer nos habla de “confesar”, NO de “declarar”. ¿Y qué confesamos? que “Jesús es el Señor”, además de creer con el corazón que, “Dios le levantó de los muertos”. Entonces vemos que la conversión implica creer y confesar con nuestros labios la fe en Jesús, la fe y la confianza de que Jesús es ampliamente suficiente para salvarnos y que, cuando somos salvos por él, no requerimos de ningún sacrificio o rito adicional para asegurar esa salvación; de ahí en adelante, todo lo que testifiquemos acerca de su obra diaria en nosotros busca rendirle gloria a él y reconocimiento de que de él depende nuestro bienestar y vida. Por tanto, es necesario preguntarnos ¿qué ocurre cuando no confesamos a Jesús? ¿Será que nos da pena porque para el mundo eso es cosa de viejos? Tengamos cuidado y no nos dejemos engañar por el enemigo que usa los dos extremos para engañar y desvirtuar el nombre de nuestro Señor.

Jueves

QUIEN ENTREGA SU VIDA AL SEÑOR ES GRANDEMENTE BENDECIDO

Lucas 24:45-53

Nuestro Señor Jesús tuvo una hermosa conversación con sus discípulos antes de ascender al Padre, les explicó en qué consistía la salvación y les encomendó la predicación a todo el mundo para el arrepentimiento y el perdón de pecados en su nombre. Los discípulos fueron bendecidos por él e investidos de un poder especial para la labor que debían emprender. Todo esto hace parte del cambio y la transformación que ocurre en aquella persona que decide entregar su vida a Cristo. Nosotros ya lo hicimos, por tanto, no debemos perder de vista la labor que él nos encomendó, hay muchas almas allá afuera esperando por la Palabra de la predicación. Aunque el enemigo use muchos trucos para asustarnos, aunque pretenda callarnos de múltiples formas, recordemos que el Señor siempre va con sus hijos y de la misma manera que estuvo con los apóstoles en aquel momento, estará también con nosotros, no nos dejará ni nos desampará. Recordemos además, que todos ellos se mantuvieron unidos en oración y ruego, una vez que él partió; y este, fue el escenario perfecto para la venida del Espíritu Santo sobre sus vidas, con lo cual fueron investidos de un poder sobrenatural que les permitió salir por todas partes anunciando el evangelio de Jesús, sanando a los enfermos, liberando a los cautivos y destruyendo toda obra del enemigo, ni la muerte física de algunos, los detuvo, por lo que hoy tú y yo, hemos sido beneficiados de tan semejante bendición.

Viernes

QUÉ BENDICIÓN TENER UN DIOS QUE SE PREOCUPA POR EL BIENESTAR DE, HASTA UN PECADOR QUE SE ARREPIENTE

Lucas 15:3-7

Esta parábola que nos presenta nuestro amado Jesús, habla claramente de quién es Dios, él siempre quiso el bienestar del hombre y no solo vino a rescatar los que de su pueblo se habían apartado, sino que vino a salvar a toda la raza humana, por eso encargó a sus discípulos la predicación del evangelio, para que éste llegara hasta el último rincón de la tierra. Sabemos que muchos nunca entrarán en pacto con el Señor, pero ese conocimiento no nos exime de anunciar las “Buenas Nuevas”, muchos sí se decidirán por ser hijos de Dios y, qué bendición ser nosotros portadores de semejante bendición para ellos. ¿Habías pensado que, en su momento fuiste motivo de fiesta y gozo para el Señor? Así es, el día en que aceptaste al Señor como tu Dios y Salvador, hubo fiesta en los cielos y el gozo del Señor se evidenció con una sonrisa en su boca. Por tanto, cualquier pensamiento que te quiera apartar de sus caminos, no viene de Dios; tampoco hay que dejarlo progresar en nuestra mente, toca extirparlo, esos, son pensamientos que vienen como dardos del maligno a pretender destruir lo que nuestro Señor ha hecho en nuestras vidas. Tenemos un Dios amoroso, que entiende de nuestras flaquezas y debilidades, por lo que nos corrige, nos atiende, nos impulsa a ir hacia adelante con él, no desperdiciemos estos momentos de amor, de regocijo e intimidad con nuestro maravilloso Padre, somos sus hijos amados, ¿qué hace un padre amoroso por sus hijos? Dios hace eso y mucho más.

Sábado

ACERQUÉMONOS AL SEÑOR

Santiago 4:8-10

Las epístolas de Juan nos hablan acerca de que es Dios quien toma la iniciativa para revelarse a nosotros y, ya es decisión del hombre si acepta o no esas invitaciones, leemos en 1 de Juan 4:10 *“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.”* No obstante, en la porción que leímos al comienzo se nos convoca para que nos acerquemos a Dios, esto ocurre principalmente porque ya habiendo sido conocidos por Dios, nos tomamos licencias para alejarnos de él, como si el alimentar esa curiosidad nos trajera algún beneficio, de antemano sabemos que no vamos a sacar ningún provecho, por el contrario, exponemos nuestra comunión con Dios y seguramente en ese transcurrir perderemos ciertas bendiciones. Tengamos cuidado, más bien corramos nuevamente hacia él, lamentemos el habernos apartado, humillémonos en su presencia y permitamos que el amor de Dios y su aceite precioso fluyan en nuestra vida, sintamos el fuego divino que nos da vida, que quema toda hojarasca en nosotros y nos reconcilia con Dios, convirtámonos de corazón y disfrutemos de ese amor maravilloso del Señor que nos da paz y consuelo, para que volvamos a sentir que de allí nunca debimos alejarnos.



304 520 84 48